

# El Domingo, PAN de la PALABRA

## XXV TIEMPO ORDINARIO (18 septiembre 2005)

Primera lectura: Is 55, 6-9  
(*Mis planes no son vuestros planes*)

Salmo responsorial: 144 (*Cerca está el Señor de los que lo invocan*)

Segunda lectura: Flp 1, 20c-24.27a (*Para mí, la vida es Cristo*)

Evangelio: Mt 20, 1-16 (*¿Vas a tener tú envidia porque yo soy bueno*)

«Y, al tomarlo, murmuraban contra el amo diciendo: Esos últimos han trabajado una sola hora y los has igualado a nosotros, que hemos soportado el peso del día y el calor. El respondió a uno de ellos: Amigo, no te hago ninguna injusticia. ¿No convinimos en un denario? Toma lo tuyo y vete. Pero yo quiero dar a este último lo mismo que a ti. ¿No puedo hacer lo que quiera con lo mío? ¿O ves con malos ojos el que yo sea bueno?»

25 de septiembre:

JORNADA MUNDIAL  
DE LAS  
MIGRACIONES

## LOS SENDEROS DE JESUS

El camino tras las huellas de Jesús, que sus seguidores realizamos movidos por la seducción que la persona y el mensaje de Jesús ejercen sobre nosotros, ha de pasar necesariamente por los senderos de la justicia y de la caridad. Caminos que muchas veces se han pensado contradictorios, pero no hay afirmación más lejana de la verdad que esa.

### El sendero de la justicia

La justicia es dar a cada uno lo suyo. No dar a todos por igual, que es la gran confusión de nuestro tiempo. El dueño de la viña da a cada uno lo suyo: aquello que había ajustado con cada uno, por eso no es injusto. En nuestras relaciones debemos ser justos para caminar por las huellas de Jesús, pero para hacerlo debemos tener presentes una serie de limitaciones de las personas.



En primer lugar, para hablar de Dios, debemos saber que nuestros caminos no son los caminos de Dios, es decir, que nosotros no sabemos, ni conocemos en profundidad, a la otra persona con lo que ya tenemos una gran limitación a la hora de ser justos. En segundo lugar, que hay algo fundamental en la otra persona, su dignidad, que es la misma que la nuestra y la de todas las personas; por tanto, a todos debemos un mismo respeto, un mismo salario.

### El sendero de la caridad

Pero a la vez, seducidos por el mensaje y persona de Jesús debemos ejercitar la caridad, que supone dar algo más de lo que en estricta justicia se debe a los demás. Es aquí donde encontramos la perfecta relación entre justicia y caridad. Para que se pueda dar la caridad se tiene que cumplir la justicia. Pero hay muchas ocasiones en las que todo no depende de nosotros mismos y, para que haya justicia, tenemos que ejercitar la caridad con el fin de romper una estructura injusta.

Es el caso, por ejemplo, de la deuda externa de los países. La justicia exigiría que se pagase, pero dado que crea una situación injusta de extrema pobreza, la caridad de perdonarla devolvería la justicia a su situación original.

La caridad es otro de los caminos que debemos recorrer para seguir la huellas de Jesús, y que se puede recorrer si consideramos que la vida es Cristo, es vivir junto a El, tener sus mismos sentimientos y actitudes, aún por encima de la propia vida. La caridad es dar más de lo que el otro simplemente reclama en justicia, porque no sólo lo consideramos igual en dignidad, sino hermano e imagen de Dios al que queremos servir y atender. Servir al hermano es servir a Dios. Amar al hermano es amar a Dios. ■

Rafael Amo